

Eguzkia
Suplemento 3
Diciembre 2021
ISSN 2796-8138

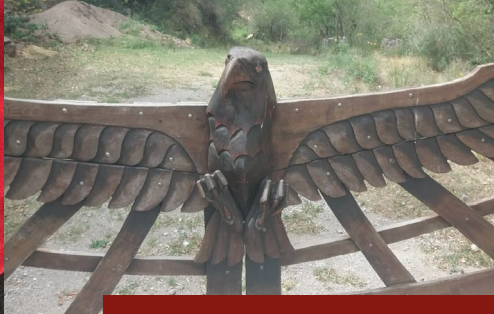


*Casa flaca
Pasta Vieja*

Vicente Ibarguren
María Celia Larranz

Calle 68 Nº 785

Tel. 51-6179



Centro Basko
Euzko Etxea
La Plata



LAS COSAS CVENTAN SY HISTORIA



HISTORIA DEL CONDADO
DE OÑATE Y SEÑORIO
DE LOS GUEVARA
(S. XI - XVI)

Aportación al estudio del
régimen señorial de Castilla



AURKIBIDEA

Indice

—

04. **Instantáneas** / *Susana Aramburu*
05. **Nada se tira** / *María Fernanda Astigarraga*
06. **La tobé de la abuela** / *Stella Maris Loholaberry Ongay*
08. **Es lo que hay que hacer** / *Luis Luquez Minaberrigaray*
11. **La llave para vivir en el mundo basko** / *Luis Luquez Minaberrigaray*
12. **La silla del abuelo** / *Diana del Barrio*
13. **Venancia** / *Juan Carlos Zubia*
15. **5 de mayo, 6 de junio, 7 de julio... San Fermín** / *Noemí Aramburu*
16. **La jarra de mi madre** / *Delia Bezunartea*
17. **Un tal Yon** / *Roxana Aramburu*
18. **El ballenero** / *Juan Carlos Zubia*

Las cosas cuentan su historia.

Los inicios del año 2020 no fueron auspiciosos: apenas comenzadas las actividades, nuestro mundo se retrajo hacia el interior de nuestras casas, con los nuestros y nuestras cosas.

¿Qué hacer desde nuestra Biblioteca? ¿Cómo convocar para seguir manteniéndonos juntos y cercanos a pesar de las distancias?.

La idea fue volver a conectarnos a través de nuestras emociones, nuestros afectos, nuestros recuerdos. Rescatar con pedacitos de historias, aquellos momentos que

significaron algo importante en la trayectoria de nuestras vidas. Así surgió "Las cosas cuentan su historia" donde cada uno volcó un instante que fue inolvidable a través de nuestros objetos de pertenencia, de nuestra memoria y nuestras esperanzas.

Este pequeño legado ojalá que sirva para que nuevas historias lleguen a nuestras páginas, con el deseo de mantener vivo esos afectos que nos reclaman desde otros tiempos vividos, con otras gentes y otros lugares, con el anhelo esperanzado de momentos más felices para todos.

Susana Aramburú

-

Instantáneas.

No es Gipuzkoa, no es Irún. Muy lejos de allí corre el río Bidasoa, aquí, en la provincia de Córdoba, pequeños ríos serranos se deslizan entre los volcanes extinguidos y las bellas e innumerables palmeras que le dan su nombre: Las Palmas.

Aquí, en 1785, se estableció el abuelo de mi tatarabuelo, Miguel de Echegaray y Urdanibia, llegado de Irún al Virreinato del Río de la Plata.

En este paraje que recién conocí el año pasado luego de muchos años de búsqueda, se dedicó al comercio de mulas hacia el Alto Perú, se casó dos veces y tuvo muchos hijos de ambos matrimonios.

No tengo objetos venidos de Euskalherria, sólo fotos de lugares que conocí entre Salsacate, Las Palmas y los túneles de Tanninga que nos encaminaban a La Rioja.

En este paisaje agreste, como surgido del fondo de los tiempos, se extiende la Pampa verde de Pocho.

Por allí anduvo un vasco indómito que vino a morir del otro lado del mar. Esta foto también es una huella dactilar mía.

Me llamo Susana Aramburu y estoy orgullosa de mis orígenes.



Susana Aramburu

Correo: saadamarcord@gmail.com

Prof. en enseñanza primaria. Bibliotecaria escolar y profesional. Museóloga. A cargo de la Biblioteca "Matxin Burdin". Integrante de la Comisión Directiva del Centro Basko "Euzko Etxea" de La Plata.
La Plata, Argentina.

Nada se tira.

Tomando la posta de Susana Aramburu, y advirtiéndome que esta propuesta me llevó casi a abrir la caja de Pandora, como verán voy recopilando cosas durante los viajes y me cuesta tirar.

Me decidí (aunque no descuento que vaya a ser lo único que comparto) por varias cosas de mi primer viaje a Europa, en 1991, cuando no se sabía si uno iba a poder volver, así que hicimos el clásico recorrido maratónico: España - Francia - Alemania - Suiza - Italia, regresando por el sur y obviamente no podíamos, mi esposo también descendiente de vascos, dejar de pasar por Euskalherria.

El viaje fue en LAPA (Líneas Áreas Paraguayas) Buenos Aires - Asunción (¡5hs de espera!) - Madrid (previa escala en Senegal donde aterrizamos sin saber dónde era!). Desde Madrid en tren a San Sebastián = Donostia, y desde allí, conocimos Bilbao y Vitoria-Gasteiz.

Tickets y recuerdos de las visitas que hicimos: Gernika, el Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco, y obviamente una biblioteca:



Así como también una tarjeta personal de Bixente Ibarguren y Marutxa Zarranz con la recomendación especial para que visitáramos el bar Casa Alcalde, al que no podíamos dejar de ir a comer pintxos, en el casco viejo de Donostia.



Tantos años transcurridos pero muchos recuerdos no olvidados... gracias a Dios pude volver en otras oportunidades pero la primera vez en que uno pisa la tierra de sus abuelos tiene una emoción especial.



María Fernanda Astigarraga
Correo: mfastigarraga@gmail.com

Lic. en Bibliotecología y Documentación Vicepresidente del Centro Basko "Euzko Etxea" de La Plata.
La Plata, Argentina.

El tobé de la abuela.

Mis abuelos maternos, Evarista Navarro Cibiraiain y Francisco Ongay Alcate, vinieron a Argentina en dos oportunidades. La primera fue aproximadamente en 1902; la segunda y definitiva, en 1922, acompañados de cinco hijos. Ambos fueron naturales de Villa de Cáseda, Merindad de Sangüesa (Valle de Salazar), Navarra.



Como tantos otros inmigrantes trajeron un baúl cargado con sus pertenencias y sus enseres domésticos. Traían pedazos de su tierra en cada posesión que para ellos eran sus tesoros, lo único que los iba a unir a su amada Cáseda.

Mi abuela tenía una prima, Doña Dolores Remón, con la que se llevaba muy bien y que además viajaría hacia

estas latitudes muy pronto. Por ello decidieron ir juntas a adquirir algunas cosillas para el duro camino que les esperaba.

Lo anecdótico de esta simple historia, es que ambas se compraron un "tobé" (o por lo menos así lo llamaba mi abuela), una especie de manto rectangular reversible, de un material que no puedo describir, de un lado liso en su tono y del otro jaspeado: el de Evarista en bordó y el de Dolores en verde.



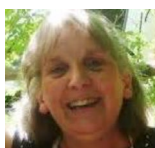
En Bolívar, donde arribó la familia en 1922, quedaron muchos de aquellos recuerdos que trajeron en el arcón. Lamentablemente no pudimos recuperarlos, pero la abuela jamás olvidó su tobé. Con él vino a Berisso, con el paso de los años lo siguió usando. En su larga enfermedad, el tobé la cobijó. Al fallecer la abuela y como pasa con las cosas viejas, quedó guardado sufriendo el paso del tiempo. Primero en su casa y luego en la mía.

Recuerdo que de niña adoraba ese manto, me envolvía en él y soñaba estar en Cáseda, ese pueblo lejano del que quería saber todo y jugando cantaba la única canción que la abuela, ya enferma, me pudo enseñar:

"Todo va rodando por las escaleras, turrone y nueces, castañas y peras..."

Otra vez el paso del tiempo hizo que no recordara el lugar donde lo había guardado. Un día lo encontré, estaba bastante maltrecho... ¡me dio tanta pena!, pero lo acondicioné como si fuera a utilizarlo para la travesía de regreso.

Y aún lo conservo con la esperanza de que perdure como recuerdo de una mujer fuerte y decidida, que su sacrificio se valore solo con mirar "el tobé" que pudo trascender a pesar de los malos tiempos.



Stella Loholaberry Ongay

Correo: saboresdeberisso@yahoo.com.ar

Autora del libro *Los Sabores de Berisso*. Organizadora de 7 ediciones del concurso de comidas típicas "*Los Sabores de Berisso*" en la Fiesta Provincial del Inmigrante (anual). Alumna de Euskera del Lectorado Cultura y Lengua Vasca en la Universidad Nacional de La Plata.

Berisso, Argentina.

¡Es lo que hay que hacer!

Comenzaba febrero del año 1984 cuando desde mi Madariaga debimos viajar de urgencia y en ambulancia, hasta la ciudad de La Plata, con mi madre en delicado estado de salud. Ya internada en el Hospital de Agudos "Dr. Rodolfo Rossi", dos días después, recibimos un diagnóstico lapidario. Nada había por hacer, salvo transfusiones diarias para sostenerla con vida.

El shock fue tremendo y mientras con mi hermana nos mirábamos desconcertados, el médico me puso una mano en el hombro y dijo que afrontábamos otro problema más, porque el grupo sanguíneo de mamá no podía ser reemplazado en el banco del Hospital con cualquier otro Grupo Rh. Y como hay frases que quedan grabadas en la mente de un individuo, más allá de las circunstancias por las que atraviese, la de aquel médico me acompañará por siempre:

"Pero, hay una solución. El Centro Basko de la ciudad presta ayuda a la comunidad".

Desconcertados, tristes, pero no entregados, pedimos la dirección del lugar y allá fui en aquella misma noche del 06 de febrero. Recuerdo que no había reunión en esa jornada y regresé al día siguiente. Alguien en el restaurante me indicó las escaleras a la derecha y una puerta a la izquierda, en el primer piso, donde la Comisión Directiva sesionaba.

Y allí toqué esa puerta, despacio. No entendía el contexto. De inmediato, alguien me atendió y expliqué el tema. Aquella persona me dijo que esperara y al cabo, un señor, bastante parco para mi gusto y planilla en mano, me pidió que la llenara con datos de mi madre. Eso hice y cuando le di las gracias, me dejó dos frases para la historia:

"Mañana a la tarde mandaremos tres personas por día, hasta que nos avisen". "Es lo que hay que hacer".

No recuerdo si se despidió, pero cerró la puerta y ahí quedé. Cuando regresé al Hospital le dije a mi hermana que no tenía muchas expectativas, por la forma en que me había tratado. Y durante el día siguiente rondaba la oficina de la Administración hasta que alguien me preguntó qué necesitaba. Una vez más conté la historia y recibí otra respuesta para el manual:

"Quedate tranquilo, cuando esos baskos dicen que vienen, vienen".

Y así fue como empecé a comprender un mundo tan singular. Durante sesenta días consecutivos, tres dadores de sangre ORH negativo se presentaban en el Hospital para donar sangre. Hasta que el 08 de febrero, el mismo médico, ante el cuadro irreversible que presentaba mi madre, aconsejó regresar a nuestra casa.



En eso estábamos, ajustando detalles para el regreso, cuando al ponerme la mano en el hombro volvió a desestabilizarme:

“¡Ah!... andá a avisá a los baskos, porque éstos seguirán viniendo, sino...”

Juro que me cayó muy mal. Entiendo que quiso hacer un chiste, pero yo no estaba para entender la tenacidad baska y el valor de su palabra cumplida en ese momento. Pero, esa misma noche para el Centro Basko fui y aunque no había reunión, encontré al señor que me había atendido jugando al *mus*.

Pero, enseguida me hicieron una “recomendación”: que esperara a que se levantara de la mesa.

Al rato le dijeron que yo esperaba por él. Se acercó. Claramente, no me recordaba y entonces le conté toda la historia otra vez. No dijo nada, parecía incómodo y le di las gracias en nombre de mi familia. Ni se inmutó y otra vez, cuando me dio la mano, me dijo:

“Era lo que había que hacer”.

Para el 14 de abril se dio el triste desenlace y la vida siguió. Meses más adelante, en un almuerzo familiar y aunque me oponía de todas las maneras posibles (por el modo en que me habían tratado) entre mi padre y mi hermana me convencieron que “a esa gente había que hacerle un presente a manera de agradecimiento”.

Se ve que a esa altura de los acontecimientos, los Lúquez Minaberrigaray ya actuábamos como baskos, porque un tiempo más adelante, me presenté en el Centro Basko con dos cajas de vino para agradecer. ¡Mejor no

hubiera ido! Me atendió el mismo señor, que ni siquiera miró las cajas de vino que estaban en el suelo, mientras me decía:

“Ya le dije que era lo que había que hacer”.

Después, en un acto de generosidad comunicativa, supongo, me preguntó si conocía *el camino de la conciencia baska*. Cuando le dije que no, me señaló la biblioteca, justo a mis espaldas. *“Ése es su lugar”*, me dijo. *“Empiece a estudiar”.*

Giré para un lado y otro y cuando lo busqué, ya no estaba. El señor había cerrado la puerta y yo quedé en la sala de estar con dos cajas de vino y un enojo que me llevó a recordar a mi hermana y a mi padre al mismo tiempo.

Cuando desandaba el camino hasta la estación de ferrocarril, bajando por calle 14, frente a la Catedral, había dos borrachos sentados en las escalinatas. Algo me dijeron y ahí les dejé las cajas con la firme promesa de nunca regresar al Centro Basko. No entendía aquellas posturas. Pero, algo me hacía mucho ruido: ¿Podían ser tan generosos y descorteses al mismo tiempo?

Pero, como a porfiado no me ganarían, en octubre de 1984 pisé por primera vez la Biblioteca y ahí seguimos... treinta y seis años después, gracias a Dios.

Y la vida siguió hasta que en el año 2011...

La Universidad Vasca de Verano celebraba sus jornadas tradicionales en pleno febrero, en el Colegio Euskal Echea de la ciudad de Buenos Aires. Y allí fui por primera vez, coincidiendo con la visita de un profesor alemán, hijo de padre alemán y madre baska: John Bietter Garmendia.

A todos nos preguntó cómo habíamos ingresado al mundo basko, durante una jornada muy particular. Cuando llegó mi turno, contaba yo la experiencia, con lujo de detalles, hasta que alguien a mi lado (y al que no conocía) me dijo:

“Qué interesante lo que contás, porque en esos años, era mi padre el encargado de atender los servicios a la comunidad”.

Cuando lo miré, me dijo: *“Mucho gusto, soy Carlos Irisarri, hijo del Ingeniero Irisarri, aquel que te trató mal, jaja”.*

Otro determinismo:

Durante nueve años consecutivos con el Dr. Carlos Irisarri cultivamos una amistad de la que me honraré siempre. Amigo a carta cabal, la identificación surgió de inmediato, viajando a dar charlas juntos por el mundo basko, y ahora la he podido trasladar a Santiago, su hijo.

Seguramente por aquello que alguna vez me dijo su abuelo: *“Lo que consiente la conciencia, baja por la mano derecha y en el apretón de manos, el trato queda hecho”.*

Ni más ni menos que el camino de la conciencia baska que escuchara por primera vez en el lejano mil novecientos ochenta y cuatro.



**Luis Lúquez
Minabarrigaray**
Mail: luisluquezeuskadi@hotmail.com

Escritor, investigador y disertante sobre cultura vasca. Ensayista sobre las poblaciones balleneras vascas en Canadá en los siglos XIV, XV y XVI.
Quilmes, Argentina.

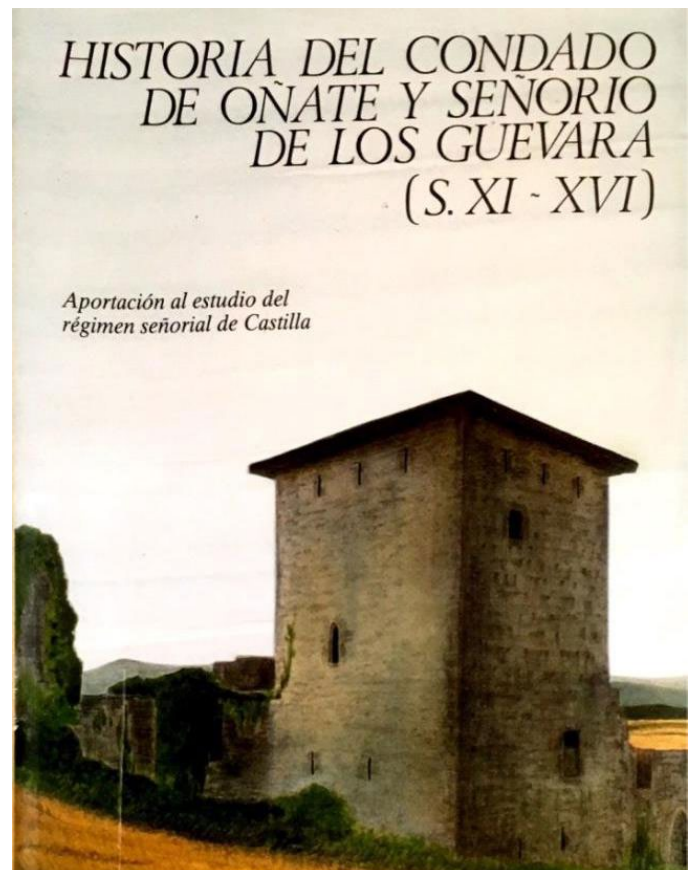
La llave para vivir el mundo basko

Este mes¹ se cumplen exactamente 36 años de la primera vez que pisé la Biblioteca del Centro en busca de mis raíces; hasta ese momento, siempre difusas, siempre ambiguas, siempre remitidas a “la gorra de los bascos, a las alpargatas y a su porfía para todo y por todo”. Mi abuela *baska*, Margara Minaberrigaray, había fallecido cuando yo tenía apenas diez años y por lo tanto, nada me había podido transmitir sobre la vida de mis abuelos, sus usos y sus costumbres, allá en la siempre lejana villa de Bilbao del año 1900.

Y una tarde de junio del año 1984 ingresé a la Biblioteca en busca del “¿no sé por donde empezar!”, seguido del “empiece por allá” de una bibliotecaria muy amable y muy tiempista, que supo administrar mis impulsos, mis ganas y mi ignorancia, junto a “mis ganas de saber”.

Recuerdo que tomaba uno y otro libro, que cotejaba y anotaba en mi carpeta todo cuanto consideraba que se relacionaba con el apellido de mi abuela. Y otra tarde cualquiera (regresaba puntualmente los jueves, una vez por semana), me vi atrapado por las *guerras banderizas* y por *el camino de la conciencia baska* y ya nunca más quise ni pude dejar de vivir en el maravilloso mundo de nuestros abuelos en una biblioteca en la que se dejaba respirar “ese aire basko”.

Y otro día tropecé, siguiendo la línea de las Guerras Banderizas entre gamboinos y oñazinos, con la Casa Gebara y sus poderosos feudales, dentro de un mundo impactante, injusto y poderoso. Un tal Iñigo Gebara, en el profundo estudio que realizara, insumió, no recuerdo ya cuántas tardes en las que pasé analizando las documentaciones dentro de la Biblioteca. La fotografía que acompaña esta nota se corresponde con una Casa Torre de los Gebara en el Solar de Araba.



Y en este presente, más allá de las vicisitudes a las que nos somete esta triste realidad de vivir prácticamente encerrados para salvaguardar nuestra salud, un grupo de “perseverantes” seguimos unidos a la distancia para editar Eguzkia, símbolo y síntesis de un amor sin remisión a la etnia más antigua de Europa.



**Luis Lúquez
Minaberrigaray**
Mail: luisluquezeuskadi@hotmail.com

Escritor, investigador y disertante sobre cultura vasca. Ensayista sobre las poblaciones balleneras vascas en Canadá en los siglos XIV, XV y XVI.
Quilmes, Argentina.

1. Este relato fue enviado el 05/06/2020.

La silla del abuelo

El protagonista de mi historia es mi “abuelo pelado”, Estanislao del Barrio Ibarra.

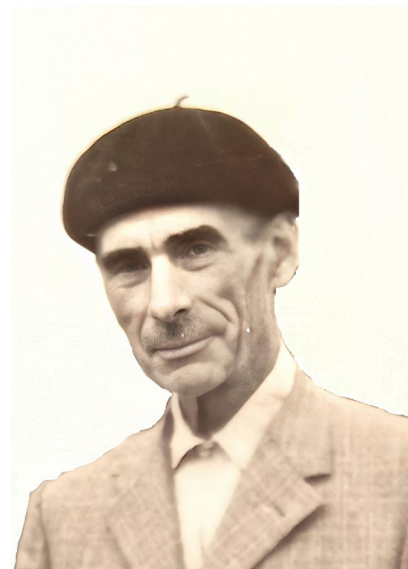
Del abuelo Estanislao sólo tenía muchos y muy lindos recuerdos, nada material, hasta que hace menos de un mes¹, llegó a mis manos lo que para mí es una reliquia, su silla preferida. Sencilla y austera, como él, me acompañará de ahora en más, en lo cotidiano:



Esta silla se ha convertido en disparadora de recuerdos. Aprovecho este espacio para honrarlo y se los presento. Con ustedes, “mi abuelo pelado”.

Lo recuerdo alto, delgado y fundamentalmente, muy callado. Vivió en Saladillo, adonde llegaron su padre español y su madre baska; en Lobos y en Roque Pérez al formar su familia, para finalmente establecerse en La Plata.

Sería por su madre baska, Juana Ibarra, que la mayor parte del tiempo tenía su boina puesta. Hoy sé que Juana nació en Zalla, Bizkaia, y que sus antepasados eran de allí, de Güeñes y de Galdames; y su abuelo materno de Beasain, Gipuzkoa.



Según me contara Jorge Heguy², mi abuelo visitaba todos los días nuestro Centro Basko, religiosamente a las cinco de la tarde. Me duele pensar que lo hiciera en soledad.

Por él es que hace más de veinte años frecuento el Centro y participo de varias actividades. También lo hicieron mis hijos y hoy lo hacen mis nietos.



Diana del Barrio

Mail: delbarrio666@yahoo.com.ar

Arquitecta. Integrante del Cuerpo de Bailes “Zaharrak”. Alumna de Euskera en el Centro Basko.
La Plata, Argentina.

1. Esta historia fue escrita el 08/07/2020.

2. Presidente del Centro Basko durante dos períodos: 2003-2007.

Venancia

San Miguel, en sus Historias sin Consenso, se dice dijo: *"...ahí tenéis el porqué de tus ojos claros y religiosidad."*

Hablamos de una persona que ha vivido mucho cuando nos referimos a una persona de 80 ó 90 años, y eso trasunta que su vida ha sido larga.

A mí me tocó asimilar parte de esa vida en una hora. 89 años tenía la hermana de mi abuelo, Venancia, cuando falleció siendo monja en un asilo de niños, Hogar Escuela "Niño Jesús", de Valencia, España.



Yo tuve noticias de su existencia ya de grande, mientras que mi familia recibió los primeros indicios de que el abuelo tenía una hermana allá por fines de la década del '50.

Mi abuelo Juan vino a la Argentina en el año 1890 y nunca más regresó a Oñati. Siendo "Puestero" vivió en un campo ubicado en los pagos del Rincón de Noario (cerca de Verónica, hoy partido de Punta Indio, en la provincia de Buenos Aires), hasta algunos años después que nació mi papá, ya en épocas de campo propio.

Para 1919 compraron una casa en 63 entre 11 y 12 y se instalaron en nuestra ciudad (La Plata). Mientras tanto, los hermanos, es decir, mi abuelo y su hermana, siguieron manteniendo comunicación, hasta que los acontecimientos socio-políticos de 1936 motivaron la pérdida

de contacto entre ellos.

En el año 1959 mi mamá leyó en el diario platense El Día un aviso, que decía algo así como: "monja busca a su hermano" (Venancia había enviado una carta al Jefe de Estadísticas y Censos de la Municipalidad de La Plata y desde allí la acercaron al diario). Y así comenzaron las idas y vueltas de correspondencia; correspondencia ésta entablada, entre mi padre y sus hermanos, con mi tía abuela, pues mi abuelo había fallecido en el año 1946.

Si bien supe de esa correspondencia, recién pude tener acceso a ella no hace muchos años, ya que la mayoría de las cartas las conservaba la esposa de mi tío fallecido.

Recuerdo que me las devoré leyéndolas en un rato, en una hora más o menos; corto tiempo para una vida; corto tiempo para una vida larga.

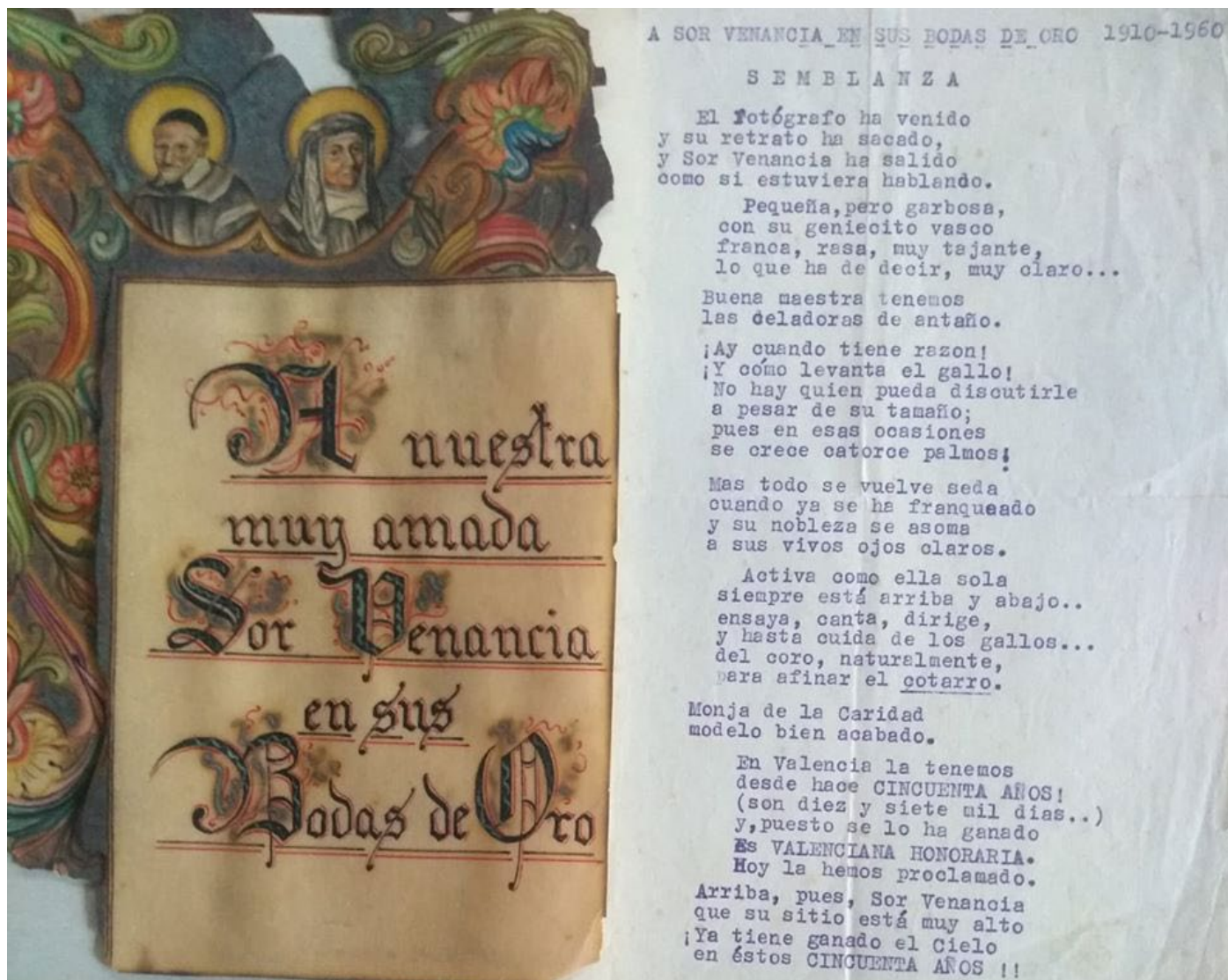
En ese lapso, en esa hora de apenas 15 años, me sacudió profundamente cómo fue variando su expresión y su escritura, sus letras, su pulso, su alineamiento al renglón; se estaba apagando de a poco, pero rápido, hasta que el punto final fue una carta enviada desde el asilo por Sor Ramos, informando de su muerte, ocurrida el 14 de junio de 1974.

De esta mínima historia conservo las cartas de ella, el aviso de su fallecimiento, alguna otra documentación, pocas fotos de Sor Venancia y el resabio doloroso de la parte final de esa hora de lectura.

Dentro de las cartas que ella remitía, remarcaba su agradecimiento al dinero que desde la ciudad de La Plata se le enviaba, seguramente debido a las carencias que allá existían en ese momento, siempre ella diciendo: "no son para mí sino que serán para los niños que tanto lo necesitan", pues el Hogar albergaba niños pobres, posiblemente huérfanos.

También, dentro de la antes indicada como "alguna otra documentación", se encuentran unos versos que le hicieron a Sor Venancia en el Asilo como agasajo por sus Bodas de Oro sirviendo como religiosa.

Así entonces, como "objetos" del relato alusivo, acompaño esos versos, a modo de su semblanza, y una foto de ella junto a algunos de sus queridos niños, detalle de su vida diaria.



Juan Carlos Zubia
Mail: zubiajc@hotmail.com

Ingeniero Agrónomo. Integrante de Comisión Directiva del Centro Basko. Pelotari.
La Plata, Argentina.

5 de mayo, 6 de junio, 7 de julio... San Fermín

A Pamplona hemos de ir...

Y fuimos al fin, y todo eso que habíamos visto por la tele durante muchos años ahí acontecía debajo del balcón, en la plaza, el *txupinazo*, la multitud que saltaba junta, la marea de pañuelos rojos... las procesiones, las cuadrillas con sus distintos uniformes, cantando; el encierro de los toros, verlos pasar como la luz de un relámpago, los almuerzos en las calles y la hermosura arquitectónica del casco viejo y la maravillosa belleza a pocos km de distancia del caserío de Undiano.



Noemí Aramburu
FB: [Noemí Beatriz Aramburu](#)

Orientadora y consejera familiar en Centro Nacional de la Familia.
Santiago, Chile.

La jarra de mi mamá

No tengo recuerdos materiales de Navarra de mis padres, quizás por la forma que emigraron.

Pero... ahí está, ocupando un espacio, siempre presente. En el dormitorio y en mis recuerdos de infancia. Es la jarra de mi mamá.



Pequeña, pesada, plateada, ¿fría?. No sé dónde la compró pero sí que la quería y tenía un lugar privilegiado en sus cosas bien tratadas.

En el barrio, la sobrina del almacenero -en esos años estaba el almacén, no el supermercado-, que era del interior de la provincia, se enfermó y había venido a La Plata para tratarse. Estaba internada en el Sanatorio Argentino, también parte de nuestro barrio.

Mi mamá se había encariñado con ella y todos los días a las 12hs religiosamente, exprimía naranjas y llenaba la jarra con ese jugo que yo debía trasladar hasta el Sanatorio.

Jarra va, jarra viene. No sé por qué le tomé cariño, no es nada original, pero aun así, es especial para mí.

Doña Salus la tenía siempre reluciente, no como yo que a pesar de mis esfuerzos por hacerla brillar, no lo logro... He usado distintos procedimientos para limpiar la plata pero se empeña en seguir manchada. ¿Serán los años?

¿Alguien, podría ayudarme a volverla joven?



Delia Bezunarte
FB: [Delia Ochagavia Garcia](#)

Docente. Comunicadora Social. Socia vitalicia del Centro Basko. La Plata, Argentina.

Un tal Yon

En septiembre del año 2000 viajamos a Euskadi con el papá de mis hijos, Juan Carlos Zubia, y con Jorge Irastorza. Me volvieron loca todo el viaje hablando de un tal Yon Luzarraga; ya me tenían cansada.

Habían planeado darle una sorpresa y con ese fin fuimos hasta un restaurante en Zalla (cerquita de Bilbao) y ahí apareció el famoso.

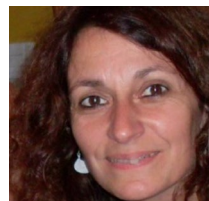
No le dí cinco de bola (me habían hartado) hasta que le escuché contar una anécdota maravillosa... ¡y ahí nomás lo adopté!

La cuestión es que anduvimos con Yon por todos lados: Bilbao, Bermeo, Balmaceda, Gaztelugatxe, Donostia, etcétera, etcétera, y llegó el momento de mi regreso a Argentina.

Zubia e Irastorza se quedaban un tiempo más, de modo que con Yon me fueron a despedir a la terminal de ómnibus. Me dieron dos bocadillos de pescado y esperaron en el andén a que arrancara el micro.

En ese momento, sacaron de sus bolsillos papel picado y festejaron que me iba, saltando y a los gritos. La gente que viajaba conmigo disfrutó abiertamente del episodio, mientras yo mezclaba el llanto con la risa.

Para completar el gesto, me trajeron de recuerdo este pañuelo de la fiesta de Zalla, ¡donde la pasaron tan bien sin mí!



Roxana Aramburu

FB: [Noemí Beatriz Aramburu](#)

Dramaturga y actriz. Dra. en Ciencias Naturales. Docente e Investigadora. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

La Plata, Argentina.

El Ballenero

Un amigo, que entre muchas de sus capacidades tiene la de la sentencia, supo decir y repetir, que: *"la tertulia debía -para él- interpretarse como un arte"*, "el arte de la tertulia", así nomás!!

La tozudez se ha mezclado con lo vasco, aunque yo le agregaría para salvar los trapos, que siempre fue, es y será reflexiva y fundamentada. Antes que nada, sería muy parcial si dijese que no he caído en la misma.

Pero montándome en observador, recuerdo con calidez haber presenciado algunas "charlas atertulizadas" emblemáticas, que por eso se quedaron pegadas en mis recuerdos.

Una de ellas transcurrió ya hace varios años -nada menos que 20- y, ¡cómo habrá sido su cimbronazo!, que aún perdura en mis pensamientos.

De viaje por Zalla con Roxana y Jorge, una tarde/noche de recorrida, bares y brindis, sucedió lo inevitable: alguien, un Zorro del Ayuntamiento, tiró un tema que supongo estimó que lo enaltecía, el cual versaba sobre su aporte a la causa de Green Peace ¡Salvemos a las Ballenas!

Desde ya, el tema era rosa, ante lo álgido de otras cuestiones socio-políticas imperantes, y toda contribución en ese sentido sugería debía ser bien vista, pero hete aquí que Satán metió la cola y comenzaron a aparecer voces y ademanes de aprobación y apoyo; y otra, de refutación indeclinable.

Ahí estaba nuestro amigo luchando contra las diversas aspas y la espada del zorro, ¡ja! menudo espectáculo para nosotros que no podíamos hacer base de ninguna forma.

Así el hecho, se postergó tanto tiempo como los distintos brindis lo fueron dejando quieto y olvidado para los participantes (aunque seguramente habrá reflotado en otras "tertulias" de bar) pero quedó marcada y renombrada entre nosotros, en los siguientes días, en especial por la cita sentenciosa de nuestro amigo que, a posteriori de fundamentar bastante con su propia experiencia (es decir, ¡no hablaba al divino botón!) cortó inapelablemente el aire con su hasta hoy festejado "...que le den por el ... a las ballenas".

Debo aclarar que es poco digno de mí sí me limito a alabar solamente su ocurrencia repentista, pues los días que pasamos alojados en su casa fueron bárbaros y muy disfrutados. Este tipo tiene un flor de corazón, mucho más grande que su pícara lengua.

Yo lo había conocido en La Plata, en el barrio, en La Legión y en casa de los Batiz, cantando la conocida canción "...eran 3 alpinos que venían de la guerra, el más chiquitín traía..." (y acá se le cruzaban los cables y se iba por las hortalizas y qué se yo qué divague, que me reservo), hechos estos ocurridos mucho tiempo antes, a tal punto que, casi él no se acordaba de mí, y sin embargo, fue un fenómeno de calidez.

Lamentablemente no lo vi jugar en el trinquete, pegar-

le a la pelota con una sartén, parado arriba del cajón, pero he escuchado varias anécdotas que lo dejaron pintado en el imaginario colectivo del Centro Basko.

En fin, cada 5 de octubre, levantaremos las copas, como tantos otros, los que viajamos, Roxana, Jorge y yo, dando gracias a ese tipazo de Yon Andoni Luzarraga, que a pesar del tiempo transcurrido, lo puedo ver vociferando:

"vengan que la casa es chica pero tampoco es limpia" y el ya emblemático *"...que le den por el... a las ballenas"*, dicho éste que recuerdo muy seguido; en especial cuando, sobre la repisa de mi casa, veo su obsequio de "El Arponero de Ballenas" o mejor dicho "El Ballenero" que nos regalara.

Saluuuu Little Pibe!! *Zorionak* pues!!



Juan Carlos Zubia
Mail: zubiajc@hotmail.com

Ingeniero Agrónomo. Integrante de Comisión Directiva del Centro Basko. Pelotari.
La Plata, Argentina.

Comité editorial

Susana Aramburu
María Fernanda Astigarraga

–

Comité de Redacción

Estefanía Garizoain
Luis Lúquez Minabarrigaray
José Joaquín Saldías
Guillermo Luis Villate

–

Colaboradores

Carlos Gabilondo
Nicolás Torres Ressa
Osvaldo Mario Cappannini

–

Diseño gráfico

DCV Victoria Villate

–

Publicación internet

<https://www.euskalkultura.eus/espanol/documentos/eguzkia>

–

Centro Basko "Euzko Etxea"

Calle 14 N° 1245 – La Plata, Bs. As., Argentina
Tel. +54 221 457-1638 / Cel. +54 221 6152824

secretaria@cvascolaplata.org.ar

<http://www.centrovascolaplata.eus>

Twitter: [@centrobasko](https://twitter.com/centrobasko)

Facebook: [Centro Basko Euzko Etxea La Plata](https://www.facebook.com/CentroBaskoEuzkoEtxeaLaPlata)

Instagram: [centrobasko](https://www.instagram.com/centrobasko)



*Casa flaca
Pasta Vieja*

Vicente Ibarguren
María Celia Larranz

Calle 68 Nº 785 Tel. 51-6179



HISTORIA DEL CONDADO DE OÑATE Y SEÑORIO DE LOS GUEVARA (S. XI - XVI)

Aportación al estudio del régimen señorial de Castilla

